

Veronica, la ciclotimica...



Suena y retumba metálico el viejo despertador en mis oídos. ¡Otro día más que debo soportarla y permanecer a su lado! Verónica está acostada a mi izquierda y dándome la espalda. No me habló durante la cena ni la noche, pero - por lo menos - no me agredió verbalmente. Quisiera abrazarla y darle besos, pero seguro que me rechazaría y se enojaría conmigo. Con ella, tengo que ir siempre muy despacio. Lentamente.

Me levanto y hago algunos ejercicios, mirándome al espejo. Pero mi inocente gimnasia matinal, tengo la sensación que la molesta, así que cuando me mira molesta, me detengo.

Estoy buscando trabajo extra como profesor particular de inglés y si logro algunos alumnos, mejorarán nuestros ingresos. Busco el diario debajo de la puerta - para ver el aviso que publiqué - y regreso con ella. Observo nuestra casa y me da bronca. Y mucha angustia. Totalmente abandonada, desordenada y roñosa. Hay ropa sucia, dispersa por todos lados y desde hace varios días; los restos de comida en el cesto de basura y los platos en la piletta, parecen extraídos de un cuadro surrealista...

- *Yo no merecía esto en mi vida... – dice, sentándose en el borde de la cama.*

Desventurada, entre todas las mujeres.

Suspiro profundo y me contengo. Me limito a escucharla. La miro, ofreciéndome en actitud dispuesta a atenderla, aunque no la entienda.

- *Me siento sola, terriblemente sola durante todo el día... – dice mientras mira por la ventana, suspira y baja lentamente su cabeza.*

Descompensada.

Como hombre me siento un perfecto inútil, incapaz de motivarla, de vivificarla como cuando éramos novios y de satisfacer mínimamente, sus expectativas.

- *Soy una estúpida. Los hombres se aprovecharon de mí y lo van a seguir haciendo, porque yo no aprendo... – dice golpeando la cama.*

Desesperanzada.

No aguanto el aluvión de dardos, cargados del dolor más puro y aunque por un instante dudo en contestarle, no puedo contenerme y me sublevo

- *¡Pero Verónica, me casé con vos, vendí mi auto y la moto, puse todos mis ahorros para comprar este departamento, ubicado donde más te gustaba... ¡ - pero su cara repleta de falta de esperanzas me detiene. Balbuceo y no sé que más puedo decirle...*
- *¡Deja de pasarme la factura y de echarme todo en cara, pedazo de estúpido!... – me responde haciendo un gran esfuerzo, tras lo cual solloza a gritos, clamando que se la deje en paz.*



No sé qué hacer. No quise agredirla. La amo demasiado, pero continúa atosigándome sin piedad con su discurso. Es el devenir penoso de aquellos que tienen el cuerpo vivo, pero su alma marchita y muerta...

- *¡Me quiero morir! ¡No quiero vivir más! ¡Qué sola que estoy...!* - grita desconsolada.
- *Pero Verónica, estoy con vos a tu lado, siempre...* - respondo balbuceante.
- *¡No me servís para nada! ¡Anoche comiste y no te diste cuenta que yo casi no lo hice! ¡Yo estuve toda la noche despierta y vos, dormías!* - me grita convencida de que agredirme y basurearme, en el fondo le produce alivio.
- *¡j...!!* - no sé que responderle.
- *Tengo la boca seca, hace cinco días que no voy de cuerpo, me duele la espalda... y nunca preguntas cómo me siento. ¡Andate! ¡Desaparecé de mi vida...!* - ahora me maldice, totalmente enardecida.

Salgo sin afeitarme, sin cepillarme los dientes y sin lustrarme los zapatos. Ni siquiera el calzoncillo me cambié. Me subo al auto y arranco, mascullando en silencio mi dolor. Otro día sin un vaso de agua siquiera en el estómago, en el que parto a mi trabajo diario.

Pero mejor que me haya ido. Si me quedaba, nunca hubiesen terminado sus lamentos y letanías y habría continuado *verdugueándome*, sin la menor piedad. Alcancé a sacar tranquilizantes y somníferos que guardaba en la alacena... Tengo miedo que haga una locura. *¿Tengo miedo o en el fondo lo deseo...?* Me estremezco al cuestionarme en esta forma...

Conduzco el vehículo con los ojos inundados en lágrimas, mientras me pregunto si esto que padezco, es una vida digna. Le propuse a Verónica que fuésemos a un médico o psicólogo, o a quien sea, con tal de que nos ayude... Pero nada. No cree en la medicina y fue a una curandera, quien le aseguró que le habían hecho *un mal*...

Desde hace un mes *"le duele la cabeza"*. No quiere salir, porque *"le duele la cabeza"*. Nada de sexo, porque *"le duele la cabeza"*. No fue al supermercado, porque *"le duele la cabeza"*. No preparó nada, porque *"le duele la cabeza"*... y no me deja ayudarla, ni llevarla a alguien que lo haga... porque *"le duele la cabeza"*

La amo y me encanta como mujer, pero desde hace una semana observo su rostro y me parece el compañero perfecto de la muerte... Nunca me crucé en mi vida, con alguien que expresase tan patéticamente el dolor de existir y el sufrimiento de vivir, como lo hace Verónica.

Pensé llevarla a una iglesia y tampoco. Intenté darle esperanzas y alentarla, estimularla, pero me siento que la preparo mejor, para el suicidio...

La amo, pero cuando está en una crisis como la actual, no se interesa por nada ni por nadie; todo lo de ella es malo, de lo peor. Vive cansada, sin ganas y a la espera del “*castigo de Dios*” que según ella, merece por haberse relacionado conmigo...

No puedo explicarme qué es lo que le desencadena todo esto y no me doy cuenta, que cosas se repiten y la afectan. ¿Será que le produjo algún tipo de herida sin darme cuenta o se la hizo alguien, que ella quiere? ¿Acaso dije una palabra descuidada...? No sé. Pienso todo el día, tratando de descubrir que es lo que la afecta, para no perjudicarla... Pienso y pienso. Y no dejo de pensar.

No sé ¿acaso siente la pérdida de algo? Horas y horas de pensar, hasta me volvieron psicólogo y me pregunto si acaso, no extrañará a su padre muerto... A veces parece identificarse y mimetizarse con algo que perdió... ¿Su padre revive inconscientemente en ella y lo castiga de esta forma, por haber partido de este mundo, dejándola sola y abandonada entre sus imaginarias fantasías...?

Vive comparándose con todos. Nadie ha sufrido una vida más desgraciada que ella. Cualquiera ha sido afortunado y tiene más inteligencia, que ella. A cada rato me dice que los demás, solo la miran con desprecio e indiferencia. Los otros, tienen todo lo que a ella le falta. Y luego recomienza, diciendo que ella no merece nada...

Y siempre termina demandando amor y atención a toneladas...

- *¿Vos crees que algo de bueno tengo...?*- pregunta, como una pobre e indefensa niña.

Otras veces, impresiona como la mayor tirana de sí misma y hasta me cuestiono si no gozará en su sadismo - masoquismo... Jura que lo que le pasa, se lo merece e impresiona como que nadie en este mundo, podría odiarla más de lo que ella se odia a si misma.

Busca obstinadamente cargarse de culpas que imagina. Cuando está mejor, se mete en tramas y en enredos con sabor a denuncia social o a conflictos vecinales y se busca amistades conflictivas, problemáticas, para terminar siempre en:

- *Solamente a mí me pasan estas cosas...* – protesta, sollozando a cuatro vientos y buscando quien la escuche

Vive preguntándose cómo debe hacer para mejorar, cómo aprender a vivir y grita que no sabe cómo hacerlo... ¿Buscará satisfacer algún fantasma que se escapa de sus manos...?

Me rechaza a los gritos, pero hay un “*no me abandones*” permanente, absorbente, que busca encadenarme a su lado en un chantaje brutal y emocional, pero que en cualquier momento se transmutará – *lo presiento* - en un abandono y fuga de ella, de mi lado... Le pido a los Dioses que me ayuden, pero cada vez que regreso a casa, temo que ya no este... ¿Acaso será que uno teme, aquello que en el fondo desea...?

A pesar de todo, la extraño. Busco un teléfono y la llamo, con la excusa de averiguar si alguien preguntó por el aviso. Ella había prometido atender a quien llamase. Pero nadie me responde. Suena y suena el teléfono. Y el contestador, no funciona...

Van cuatro horas que no atiende. El servicio telefónico me confirma que el aparato y que la línea, no evidencian fallas. ¿Gasté inútilmente en el aviso...?

A las cinco de la tarde, Verónica me llama al trabajo. Esta de buen humor. Salió a pasear. Caminó y caminó... Se comió todo el chocolate que pudo y se compró cosas, que le gustaban... y se siente mucho mejor.

Me cuenta eufórica que se anotó en un grupo de protesta contra la tala de gomeros, en el barrio de la Recoleta... y quiere que hoy, miércoles por la noche, vayamos a un boliche a bailar...

Fin